

LA INTEGRACION EN EL CAPITALISMO DE LA EXPLOTACION OLIVARERA DE CARAC- TER FAMILIAR:

INTERPRETACION MACROECONOMICA Y CRITICA DE SU ESTRUCTURA INTERNA

Por
VENANCIO BOTE GOMEZ (*)

SUMARIO

I. OBJETIVOS.—II. AMBITO DEL ESTUDIO Y TRABAJO DE CAMPO.—
III. NECESIDAD DE NUEVAS HIPOTESIS PARA INTERPRETAR LOS
RESULTADOS.—IV. EL COMPORTAMIENTO DE LAS EXPLOTACIONES
FAMILIARES DEPENDIENTES.—V. CONCLUSIONES.

I. OBJETIVOS

EL objetivo de este artículo consiste, fundamentalmente, en presentar un avance de las conclusiones obtenidas en el estudio sobre la estructura interna de las explotaciones olivareras de las zonas, a que posteriormente se hace referencia, pertenecientes a las provincias de Jaén y Sevilla (1).

En este estudio, además de un análisis de los parámetros fundamentales de la estructura interna de dichas explotaciones, presentamos un diagnóstico de los resultados obtenidos en el trabajo de campo, desde una óptica diferente a la adoptada por la ciencia económica convencional.

Dicha ciencia sigue enjuiciando la estructura interna de las explo-

(*) Economista, Departamento de Economía Agraria del CSIC.

(1) Este artículo constituye un avance del trabajo que con el mismo título publicará en breve el Departamento de Economía Agraria del CSIC (Serrano, 143. Madrid-6).

taciones agrarias «en términos de utilidad y /o beneficio». En nuestra opinión, este enfoque implica un diagnóstico de la realidad poco objetivo en el caso de las explotaciones familiares, pues olvida aspectos relevantes, tales como las relaciones de dominación de que son objeto estas explotaciones por parte del contexto capitalista en que están inmersas.

Por ello, el enfoque macroeconómico y crítico aquí adoptado trata de superar la alineación mercantil, mediante una *interpretación de la estructura interna de las explotaciones familiares, teniendo en cuenta el contexto capitalista en que están integradas*, de tal forma que no es fácil determinar si las «pérdidas» de este tipo de explotaciones se debe a su comportamiento irracional, desde el punto de vista capitalista, y/o a la distorsión de la ley del valor que dicha integración implica.

Por otra parte, el criterio de rentabilidad capitalista, como juicio exclusivo de los resultados obtenidos por las explotaciones, puede implicar una forma de manipulación de la explotación familiar en general y del olivar en particular, por parte del contexto capitalista.

La crisis agraria en general y de la explotación olivarera en particular, que ponen de manifiesto los resultados de la encuesta realizada, no es, en nuestra opinión, fundamentalmente una crisis de rentabilidad, sino más bien un malestar (inseguridad, explotación, etc.) sentido por los agricultores ante las presiones ejercidas por el capitalismo. La crisis agraria puede que, en parte, se explique, como señala la ciencia económica convencional, por el comportamiento no racionalmente económico del agricultor. Pero no hay que olvidar que dicha ciencia hace referencia al punto de venta capitalista y, en este sentido, tiene razón. La explotación familiar, como tratamos de poner de manifiesto, no tiene un comportamiento capitalista, lo que sucede es que hay, al menos, dos racionalidades: la del trabajo y la del capital, la del valor de uso y la del valor de cambio.

Somos conscientes que la tarea de superar las interpretaciones de la ciencia económica convencional es difícil y llena de obstáculos, por lo que no consideramos la interpretación que se presenta como una interpretación ya elaborada. Constituye un esbozo, un primer paso, para despertar el interés en esta línea de investigación que se conforma, por el momento, con plantear otras hipótesis, con la ayuda de la información obtenida, con el fin de contribuir a superar las interpretaciones de la ciencia económica convencional en un caso concreto: el de la explotación olivarera de carácter familiar.

II. AMBITO DEL ESTUDIO Y TRABAJO DE CAMPO

a) ASPECTOS INVESTIGADOS

Los aspectos de la explotación olivarera investigados están, en gran medida, condicionados por el enfoque. La perspectiva estructural adoptada limita el análisis a aquellas características económicas más permanentes a estructurales de la explotación olivarera.

Concretamente nos propusimos cuantificar los principales parámetros de la estructura interna (jurídico-social, físico-técnica, financiera, económica y resultados) de la explotación olivarera recogidos por L. MALASSIS en su obra «L'économie des exploitations agricoles».

b) AMBITO ESPECIAL

El ámbito espacial del estudio se delimitó tomando como base las zonas seleccionadas por el Instituto de Edafología del CSIC, para su programa de investigación sobre la problemática del olivar en España.

Teniendo en cuenta la información proporcionada por los Centros del Instituto de Edafología de las provincias objeto de estudio, se seleccionaron, para nuestros objetivos, las zonas siguientes:

- Martos (Jaén), por predominar explotaciones fundamentalmente de secano y con destino a almazara.
- Aljarafe (Sevilla), por predominar explotaciones olivareras de secano y con destino a aderezo.
- Ubeda (Jaén), por predominar explotaciones olivareras mixtas (de secano y regadío) con destino a almazara.

c) TRABAJO DE CAMPO

Dadas las limitaciones estadísticas existentes, especialmente en cuanto a la estructura económica, financiera y resultados de las explotaciones olivareras de las zonas seleccionadas, se elaboró un cuestionario que permitiese recoger las principales partidas de la cuenta de explotación y balance de dichas explotaciones.

El tamaño de la muestra no se realizó con un criterio estadístico. Ante las limitaciones de medios disponibles, se decidió realizar un número reducido de encuestas por zonas (en torno a 100). En términos generales, se prefirió una muestra reducida con un mayor contenido que una muestra aleatoria y representativa mucho más numerosa, pero más limitada en cuanto a aspectos a investigar.

El trabajo de campo se realizó durante el mes de julio de 1973 (*), recogiendo en el siguiente cuadro el número de encuestas realizadas y los municipios, de cada zona, donde se llevaron a cabo.

TAMAÑO DE LA MUESTRA: NUMERO DE ENCUESTAS REALIZADAS

<i>Estratos: Ha.</i>	<i>Martos (1)</i>	<i>Aljarafe (2)</i>	<i>Ubeda (3)</i>
< 10	40	50	40
10 - 50	51	27	33
> 50	16	15	—
TOTAL	107	92	73

(1) Municipios de Martos y Torredonjimeno.

(2) Municipios de Sanlúcar la Mayor y Huévar.

(3) Municipios de Ubeda y Torreperogil.

En Ubeda todas las encuestas realizadas fueron menores de 50 Ha., lo que se explica por la más justa estructura de la propiedad y distribución del tamaño de las explotaciones en esta zona.

III. NECESIDAD DE NUEVAS HIPOTESIS PARA INTERPRETAR LOS RESULTADOS

Los resultados de la encuesta, recogidos en el cuadro 1, muestran que las explotaciones familiares o más pequeñas —es decir, los estratos inferiores a 50 Ha.— presentan una rentabilidad económica negativa en las tres zonas investigadas, lo que pone de manifiesto la crisis generalizada del olivar. Dicha crisis es especialmente grave en Aljarafe, donde se cultiva la aceituna para aderezo, pues en ella incluso las grandes explotaciones obtienen pérdidas.

Sin embargo, las explotaciones familiares o más pequeñas presentan siempre un disponible —diferencia entre ingresos y costes monetarios— positivo, cualquiera que sea la zona, lo que parece indicar que el móvil de la producción de las explotaciones familiares no es un móvil capitalista en sentido estricto. En otros términos, las explotaciones familiares, aunque obtienen resultados económicos negativos, presentan una gran resistencia a las crisis económicas, porque se «conforman» con resultados más modestos.

Desde el punto de vista de la ciencia económica convencional, es obvio que la conclusión fundamental obtenida, a partir de los re-

(*) Los datos corresponden, pues, a la campaña 1972/73.

sultados anteriores, sería que las explotaciones de tamaño medio y pequeño, es decir, las de carácter fundamentalmente familiar, no presentan un comportamiento racional desde un punto de vista económico.

Y, en consecuencia, parecería lógico aconsejar un cambio en la estructura interna de estas explotaciones (reducción de costes, aumento de tamaño, etc.) en aras de una mayor productividad y rentabilidad del sistema. Por el contrario, la gran explotación se nos presentaría en una situación más racional desde el punto de vista de dicha óptica.

Sin embargo, estas conclusiones parecen bastante obvias, en nuestra opinión, para que sean relevantes e implica un diagnóstico si no erróneo, sí al menos parcial.

En primer lugar, hay que señalar que, en nuestra opinión, el comportamiento de la explotación familiar no es irracional, sino que tiene otra lógica. Evidentemente, es irracional desde el punto de vista capitalista, pues no se entiende la resistencia y permanencia de dichas explotaciones en una situación crónica de pérdidas. Pero no hay que olvidar, como suele hacerlo la microeconomía más ortodoxa, que la explotación agraria no es una empresa y que el móvil del beneficio no es el único, como ponen de manifiesto los resultados anteriores.

Por otra parte, las alternativas generalmente propuestas por la ciencia económica convencional presentan inconvenientes, generalmente, olvidados en las argumentaciones al respecto. Así, por ejemplo, los resultados de la encuesta muestran que la reducción del coste y/o el aumento del tamaño implica reducir necesariamente la intensidad de la mano de obra, el valor de producción y los rendimientos por hectárea, lo que obviamente no está claro su conveniencia desde el punto de vista social.

Pero, independientemente de la viabilidad o no de las alternativas propuestas por la ciencia económica convencional, cuyo análisis se sale fuera de los límites de este artículo, creemos que una comprensión más integral de los resultados y comportamiento general de las explotaciones familiares, implica superar, desde el punto de vista metodológico, las interpretaciones, basadas en una lógica capitalista y adoptar hipótesis adicionales que tengan en cuenta aspectos relevantes olvidados por dicha ciencia, tales como las relaciones de dominación de que es objeto la explotación familiar por parte del contexto capitalista en que están integradas.

En este sentido, creemos que para realizar un diagnóstico más objetivo de la realidad agraria en general y de la estructura interna de las

explotaciones familiares en particular, han de tenerse en cuenta las siguientes consideraciones:

- En primer lugar, parece conveniente adoptar un enfoque macroeconómico, es decir, estudiar la agricultura en general y la explotación agraria en particular, no aisladamente, lo que sería una abstracción excesiva, sino teniendo en cuenta el contexto socioeconómico de que forma parte, pues su estructura está condicionada por dicho contexto.
 - En segundo lugar, se considera que dicho contexto socioeconómico, en que vive la agricultura, está dominado por el capitalismo. En otros términos, que existe una formación social, para utilizar la terminología de S. AMIN, o combinación estructurada de modos de producción, dominante uno (el capitalismo) y tributarios o sometidos otros (la agricultura en este caso).
 - Entre estos dos modos de producción —el dominante y el súbdito— se produce una serie de intercambios de bienes y servicios, siendo dichos intercambios un intercambio desigual o favorable para el modo de producción dominante, es decir, el capitalista.
 - La explotación familiar cuanto más se incorpora al mercado —como se defiende desde el punto de vista de la ciencia económica convencional para superar su «irracionalismo» económico— más dependiente y súbdito se hace del capitalismo. De aquí que la crisis agraria, pues, puede concebirse como un malestar (inseguridad, explotación, etc.) sentido por los agricultores ante las presiones ejercidas por el sistema capitalista dominante en la economía, presiones que tratan de moldear la agricultura a las necesidades de dicho sistema dominante.
 - En estas condiciones, el capitalismo no agrario no está interesado en introducirse en la producción agraria, como lo ha hecho en otros sectores, pues gana más desde el punto de vista del mercado que desde el punto de vista de la producción. En otros términos, el capitalismo no busca la racionalización de la explotación agraria, sino su sumisión, no busca la supresión de la explotación familiar, sino su permanencia. En contra de las previsiones de la ciencia económica convencional, la explotación familiar resiste una situación crónica de pérdidas no como una estrategia libremente elegida por ella, sino manipulada por los intereses capitalistas.
-

Teniendo en cuenta estas hipótesis, avaladas por un número cada vez más importante de economistas (1), que han superado ya la «alienación mercantil», se deducen una serie de consecuencias para nuestro estudio:

- En primer lugar, que los resultados obtenidos en la encuesta no pueden ser comprendidos o explicados en su integridad si no se tiene en cuenta el contexto de que forman parte y que los criterios de rentabilidad interna no pueden, por sí solos, obtener un diagnóstico objetivo sobre la estructura interna de las explotaciones en general y olivareras en particular.
- En segundo lugar, existe la posibilidad, al menos como hipótesis de trabajo, de que el sector agrario en general y la explotación olivarera en particular presente un modo de producción sometido, súbdito o tributario del sistema capitalista dominante en la economía y, por consiguiente, que los precios de los productos, en este caso de la aceituna, sean precios deprimidos y los precios de los inputs o compras realizadas por las explotaciones sean precios inflados, pues tanto unos como otros pueden no reflejar los costes reales de producción, sino las imperfecciones del mecanismo de mercado.
- En estas condiciones, es decir, si el mecanismo del mercado produce una distorsión de la ley del valor, en beneficio del contexto capitalista en que están integradas las explotaciones, puede suceder también que al irracionalismo económico de la explotación familiar, subrayado por la ciencia económica convencional, haya que añadirse y/o sustituirse por un subpago de los factores aportados por el agricultor y que la falta de rentabilidad económica de las explotaciones familiares no sea tan evidente como los registros contables indican.

IV. EL COMPORTAMIENTO DE LAS EXPLOTACIONES FAMILIARES DEPENDIENTES

Teniendo en cuenta las hipótesis, anteriormente expuestas, a continuación se intenta una interpretación de la estructura interna de las explotaciones familiares teniendo en cuenta el contexto capitalista en que dichas explotaciones están inmersas, interpretación que exige es-

(1) Véase bibliografía.

tudios complementarios de carácter multidisciplinar para una comprensión más integral. Los epígrafes siguientes constituyen, únicamente, un esbozo con el fin de potenciar y subrayar el interés de este tipo de investigaciones.

IV.1. LA SUBREMUNERACIÓN DE LOS FACTORES PROPIOS Y LA MANIPULACIÓN DEL MÓVIL DE LA PRODUCCIÓN

a) *La expropiación de las rentas del capital*

Cualquiera que sea el indicador de la rentabilidad, es evidente que las explotaciones familiares tienen una rentabilidad económica negativa, lo que quiere decir que las explotaciones de tipo medio y pequeño no remuneran algunos de los factores propios o aportados por la familia.

A este respecto, sin embargo, existen diferencias importantes según zonas y tamaños. Así, por ejemplo, las explotaciones familiares pequeñas (< 10 Ha.) de Martos y las de tipo medio (entre 10 y 50 Ha.) de Aljarafe, no recuperan en el proceso productivo, la renta de la tierra propia, los intereses del capital de explotación, las amortizaciones del mobiliario mecánico, ni parte del trabajo realizado por la familia. En una situación bastante semejante se encuentran las explotaciones pequeñas de Aljarafe y medianas de Ubeda, pues no recuperan la renta, los intereses, ni parte de la amortización del mobiliario mecánico y, por último, en una situación menos crítica se encuentran las explotaciones pequeñas de Ubeda y de tipo medio de Martos, que no remuneran los intereses ni parte de la renta de la tierra (véase cuadro núm. 1).

En términos generales, pues, las explotaciones familiares no recuperan, en el proceso productivo, los intereses del capital de explotación ni la totalidad de la renta de la tierra propia, principal partida de los costes estimados después de la mano de obra familiar. Es decir, que los propietarios de estas explotaciones poseen un capital que no es remunerado o es remunerado insuficientemente, pudiéndose hablar, en la explotación familiar, de un capitalismo sin capitalistas o un capital no capitalista, pues la familia se conforma —aunque no voluntariamente— con remunerar fundamentalmente su trabajo.

Si admitimos la hipótesis del cambio desigual es obvio que los intereses del capital de explotación y parte de la renta de la tierra, de estas explotaciones, han sido captados por el capitalismo no agrario a través de los mecanismos e imperfecciones del mercado. En otros

Cuadro núm. 1
 RESULTADOS ECONOMICOS Y SUBREMUNERACION DE FACTORES PROPIOS
 (Ptas/Ha.)

ESTRATOS (hectáreas)	DISPONIBLE	BENEFICIO	COSTES NO MONETARIOS				TOTAL
			Mano de obra familiar	Reña de la tierra propia	Amortiz. mobiliario mecánico	Intereses capital de explotación	
			Martos				
<10	9.820	- 5.947	8.886	4.632	527	166	14.211
10-50	5.737	- 2.656	1.405	4.331	1.584	478	7.798
> 50	13.505	7.562	559	4.406	710	190	5.865
TOTAL	9.854	2.791	1.188	4.458	1.017	285	6.948
			Aljarafe				
<10	13.638	- 2.752	12.387	1.910	1.443	649	16.389
10-50	3.576	- 4.064	3.631	1.953	1.603	435	7.622
> 50	- 929	- 4.397	888	1.750	721	197	3.556
TOTAL	1.328	- 3.753	1.972	1.869	937	286	55.064
			Ubeda				
<10	12.864	- 1.911	10.862	2.900	714	416	14.892
10-50	5.726	- 4.356	4.973	2.604	1.563	685	9.825
TOTAL	9.637	- 3.016	8.200	2.766	1.098	537	12.601

términos, el capitalismo ha socializado en su beneficio la explotación familiar, pues dichas explotaciones no obtienen la renta por la posesión del suelo, ni intereses por el capital de explotación.

En estas condiciones puede afirmarse que el agricultor posee la propiedad formal del suelo, pero no la propiedad real. Presenta la apariencia de una producción mercantil, como luego veremos, pero en realidad es un vendedor de su trabajo y, en ocasiones, a precio inferior al del mercado.

b) *La manipulación del móvil de la producción*

Ante la falta de «rentabilidad» económica, es decir, ante la distorsión del valor en beneficio del capitalismo, los agricultores tienen que conformarse con resultados más modestos. Así, tradicionalmente, se ha convenido que la explotación familiar, a pesar de sus pérdidas, mantenía su producción porque su móvil no era el máximo beneficio como la empresa capitalista, sino obtener un disponible —diferencia entre ingresos y costes monetarios— suficiente para satisfacer las «necesidades» de la familia.

Sin embargo, si aceptamos la teoría del cambio desigual, es evidente que obtener dicho disponible no es otra cosa que una acomodación de la explotación familiar a las exigencias o presiones del capitalismo. Conformarse con el disponible no es, en nuestra opinión, un móvil libremente elegido por los agricultores, sino manipulado por el capitalismo a través del mecanismo del mercado.

IV.2. LOS MECANISMOS DE EXPROPIACIÓN

La aceptación de las hipótesis anteriores permiten, además, identificar, dentro de la estructura interna, síntomas o indicadores evidentes de la integración de la explotación familiares en el mercado de factores y productos.

a) *La importancia de la producción comercializada y la integración en el mercado de productos*

El contexto capitalista, desde nuestro punto de vista, fortalece la explotación familiar, pero no autosuficiente, sino comercial, es decir, integrada en el mercado, pues es mediante este mecanismo por el que se produce la distorsión del valor.

Aunque este tema, obviamente, se sale fuera del ámbito de este artículo, pueden enumerarse algunos síntomas por los cuales los precios de la aceituna pueden ser precios deprimidos en razón de causas exógenas a la agricultura. Así, por ejemplo, la introducción del aceite de soja, controlado por multinacionales norteamericanas, ha cambiado los gustos del consumidor español, la defensa del consumidor urbano, la contingentación de la exportación y las diferencias entre precios al productor y consumidor son algunos de los síntomas del carácter deprimido de los precios al productor, causas todas ellas, en gran medida, independientes de la eficacia o no de las explotaciones familiares.

En nuestra opinión, pues, el capitalismo está interesado en la integración de la producción en el mercado —no como la ciencia convencional indica para conseguir una racionalización de la producción—, sino para que la explotación familiar se adapte al cambio desigual y, por consiguiente, a sus exigencias (acumulación de capital, necesidades de mano de obra, etc.).

En el caso de las explotaciones familiares, dicha integración en el mercado es evidente, pues el porcentaje de producción comercializada respecto a la producción total se eleva al 94 por 100 en el caso de las explotaciones menores de 10 Ha. de Ubeda, que presentan el porcentaje más bajo (véase cuadro núm. 2).

Hay que destacar, sin embargo, que aunque este porcentaje es muy elevado, el carácter mercantil de la explotación es sólo una apariencia. El objetivo de la explotación familiar, en nuestra opinión, no es la venta, sino resolver las necesidades de la familia, es decir, la subsistencia en un sentido amplio. La explotación familiar presenta una apariencia de producción mercantil, pero al no tener el control del precio de la aceituna —ni de los inputs como después diremos— realmente puede ser considerada como vendedora de su trabajo, que, además, corre riesgos derivados de factores naturales y económicos.

b) *La importancia de los costes monetarios y la integración en el mercado de factores*

Pero la falta de rentabilidad de las explotaciones no sólo puede proceder del carácter deprimido de los precios de sus productos, sino también por las presiones del capitalismo sobre sus inputs.

Dichas presiones sobre los inputs se manifiestan a través de los costes monetarios, cuya importancia son, pues, un indicador del grado

de integración de las explotaciones en el mercado de factores (trabajo y materias primas fundamentalmente).

En las explotaciones olivareras familiares dichos costes monetarios presentan porcentajes muy importantes del coste total, con un mínimo en Ubeda del 32 por 100 para las explotaciones menores de 10 Ha. y un máximo del 69 por 100 en Aljarafe para las explotaciones comprendidas entre 10 y 50 Ha. (véase cuadro núm. 2). Por consiguiente,

Cuadro núm. 2

INTEGRACION EN EL MERCADO DE LA EXPLOTACION FAMILIAR

ESTRATOS (hectáreas)	Produc. comercializada: % valor prod. total.			Costes monetarios % coste total
	Olivar	Otras producciones	Total	
Martos				
< 10	99,4	0,4	99,8	49,9
10 - 50	97,3	2,3	99,6	64,0
> 50	98,4	1,4	99,8	62,6
TOTAL	98,2	1,5	99,7	61,6
Aljarafe				
< 10	87,2	12,5	99,7	46,0
10 - 50	81,2	18,8	100	69,4
> 50	82,3	17,0	99,3	78,2
TOTAL	82,6	16,9	99,6	72,9
Ubeda				
< 10	83,7	11,0	94,7	32,3
10 - 50	74,7	19,1	93,8	46,0
TOTAL	80,4	14,0	94,4	37,9

puede afirmarse que el grado de integración de las explotaciones olivareras familiares en el mercado de factores es elevado, especialmente en la zona de aceituna para verdeo, que precisamente es donde la crisis del olivar es más grave.

En nuestra opinión, existen lagunas en la investigación, respecto a si la falta de rentabilidad de las explotaciones familiares se debe a su irracionalismo económico o a causas exógenas al propio sector agrario. En este sentido, serían necesarias investigaciones complementarias sobre el carácter deprimido o no de los precios de la aceituna, el carácter inflado o no de los factores obtenidos en el mercado por el agricultor (abonos, anticriptogámicos, etc.) y el carácter anormalmente alto de los pagos de mano de obra en períodos de recolección, bien

porque la mano de obra ha emigrado en beneficio de las zonas industriales, bien porque la falta de una política regional, que haya realizado una integración entre actividades agrícolas y no agrarias en estas zonas puede implicar costes adicionales para las explotaciones olivareras en general y familiares en particular.

Evidentemente, este tipo de investigaciones no es tarea fácil, pero es obvio su interés y urgencia si realmente se desea tener un diagnóstico objetivo de la realidad. En nuestra opinión, mientras estas investigaciones no sean realizadas existen motivos para pensar que la falta de rentabilidad de las explotaciones familiares puede deberse, al menos en parte, a las imperfecciones del mercado. En este sentido, podría argumentarse que las explotaciones familiares serían rentables, con la misma estructura interna, si el contexto socioeconómico fuese favorable y permitiera unos precios de la aceituna más altos (entre un 9 y un 31 por 100, según zonas, como pone de manifiesto los márgenes de beneficio) o sus costes se redujesen (entre un 9 y un 24 por 100) debido a una reducción de los precios de los factores no aportados por la familia, o bien, lo que parece más lógico, a una combinación de estas dos alternativas (véase cuadro núm. 3).

Cuadro núm. 3

MARGENES DE EXPLOTACION Y BENEFICIO: %		
ESTRATOS (hectáreas)	Margen de explotación (1)	Margen de beneficio (2)
Martos		
< 10	— 21,0	— 26,5
10 - 50	— 12,3	— 14,0
> 50	48,2	32,5
TOTAL	15,4	13,4
Aljarafe		
< 10	— 9,1	— 10,0
10 - 50	— 16,6	— 19,5
> 50	— 26,9	— 36,8
TOTAL	— 20,0	— 25,1
Ubeda		
< 10	— 8,7	— 9,5
10 - 50	— 23,9	— 31,4
TOTAL	— 14,8	— 17,5

(1) Margen de Explotación = % Beneficio/coste total.

(2) Margen de Beneficio = % Beneficio/valor de la producción final.

IV.3. EL ESFUERZO FRUSTANTE REALIZADO POR LAS EXPLORACIONES FAMILIARES

El hecho de que las causas de la crisis del olivar, en nuestra opinión, puedan ser exógenas a la estructura interna de las explotaciones y que el comportamiento de las explotaciones familiares haya sido adaptativo de ninguna manera esta adaptación ha sido cómoda, pasiva o sin esfuerzo por parte de los agricultores. Las explotaciones familiares, para defenderse de las presiones del capitalismo, han realizado un gran esfuerzo, pero un esfuerzo frustrante, pues no han conseguido superar la crisis.

IV.3.1. LA INTENSIFICACIÓN DE LA PRODUCCIÓN

a) *Mayor intensidad del trabajo*

Ante las presiones del capitalismo, los agricultores responden para subsistir, en primer lugar, intensificando la mano de obra familiar. Cuanto más pequeña es la explotación más trabajo es necesario por hectárea para cubrir las necesidades de la familia, como ponen de manifiesto los resultados de la encuesta (véase cuadro núm. 4).

Cuadro núm. 4

INTENSIFICACION DE LA PRODUCCION			
<i>Intensificación del trabajo</i>			
ESTRATOS (hectáreas)	<i>UTH./Ha.</i>	<i>Ingres. fuera de la explotación (Ptas/Ha.)</i>	<i>Gastos corrientes (Ptas/Ha.)</i>
Martos			
< 10	0,20	1.606	5.556
10 - 50	0,12	39	4.084
> 50	0,08	83	2.530
TOTAL	0,10	127	3.074
Aljarafe			
< 10	0,22	—	4.529
10 - 50	0,18	18	3.976
> 50	0,08	14	3.177
TOTAL	0,12	17	3.592
Ubeda			
< 10	0,17	309	3.095
10 - 50	0,10	460	3.414
TOTAL	0,14	378	3.239

La intensificación del trabajo no es, pues, una irracionalidad más de la explotación familiar, ya que se obtienen mayores valores de producción por hectárea, sino una necesidad para subsistir y conseguir un disponible que permita cubrir las necesidades de la familia.

La intensificación de la mano de obra tiene, en las explotaciones olivareras, una doble vertiente. En primer lugar, se intensifica la mano de obra familiar dentro de la explotación, incrementando los rendimientos físicos y, por consiguiente, el valor de la producción total por hectárea.

Además, realizan trabajos fuera de las explotaciones. Así los agricultores más pequeños realizan algunos trabajos en las explotaciones de mayor tamaño; este comportamiento es típico, generalmente en las zonas donde predomina la producción olivarera para almazara.

Con este «exceso» de trabajo familiar, este tipo de explotaciones ha intentado, como una primera vía, conseguir un disponible que permita la subsistencia de la familia.

b) *Mayores gastos corrientes por hectárea*

Las explotaciones familiares (menores de 50 Ha.) presentan unos gastos corrientes por hectárea más elevados que las explotaciones de mayor tamaño, siendo las principales partidas los gastos en abonos, insecticidas y anticriptogámicos y los gastos en carburantes y lubricantes (véase cuadro núm. 4).

Desde el punto de vista de la ciencia económica convencional, estos mayores gastos constituyen también un irracionalismo económico. Pero desde nuestro punto de vista, se trata, junto con la intensificación de la mano de obra, de conseguir mayores rendimientos físicos, que constituye, desde el punto de vista del agricultor, una de las posibilidades de incrementar su disponible.

Evidentemente, el incremento de dichos gastos, como ya hemos señalado, ha llevado a la explotación familiar a una mayor integración en el mercado de factores, haciéndola cada vez más dependiente de los sectores industriales, dependencia que ha sido necesario aceptar para incrementar los rendimientos físicos y, en consecuencia, aumentar la subsistencia de la familia.

IV.3.2. LAS INVERSIONES A MEDIO Y LARGO PLAZO

El agricultor no sólo realiza una mayor intensificación de la producción, sino que, incluso encontrándose en una situación crónica de

pérdidas, es un inversor a medio y largo plazo, aunque con rendimientos financieros prácticamente nulos.

a) *La propiedad de la tierra*

El punto de vista adoptado en este estudio permite hacer algunas consideraciones, también, respecto al significado de los regímenes de tenencia. Concretamente, el predominio del régimen de tenencia en propiedad cobra una nueva dimensión.

En nuestra opinión, al ser las explotaciones familiares conscientes de la inseguridad e impotencia ante los factores naturales y del mercado, es decir, la imposibilidad de obtener algo más que su salario dentro del proceso productivo, como ya hemos señalado, trata de garantizar dicha subsistencia y empleo de su familia mediante la posesión de la tierra.

Para el agricultor, en nuestra opinión, es imposible el cultivo de la tierra en su totalidad en régimen de arrendamiento y aparcería, pues dichos regímenes aumentarían los costes monetarios y, en consecuencia, reducirían el disponible. Pero si es propietario de la tierra —y se «conforma» con no obtener la renta de ella— la producción es «viable», pues la renta de la tierra propia es un coste no monetario y no afecta a su disponible.

Dado que los precios de los inputs y output dependen del contexto capitalista y sólo permiten remunerar el trabajo y no suficientemente en todas las ocasiones, es necesaria la coincidencia en una misma persona del explotante y el propietario para el mantenimiento del sistema en su totalidad. Paradójicamente, el capitalismo refuerza el régimen de tenencia en propiedad de las explotaciones familiares, pues es la propiedad de la tierra la que permite la expropiación de la renta, a que anteriormente hemos hecho referencia.

Este reforzamiento del régimen de tenencia en propiedad en las explotaciones encuestadas es evidente, cultivándose más del 71 por 100 de la superficie total en la zona y estrato en que dicho régimen es menos importante (véase cuadro núm. 5).

Las explotaciones familiares, ante las presiones del capitalismo, constituyen una demanda de compra de tierra no solvente, que no se explica por irracionalismo económico, sino como seguro o garantía de obtener un disponible futuro para cubrir las necesidades y empleo de la familia.

Cuadro núm. 5

LA EXPLOTACION FAMILIAR Y LAS INVERSIONES

ESTRATOS (hectáreas)	% Régimen de tenencia en propiedad	RENTABILIDAD FINANCIERA DEL CAPITAL TERRITORIAL			Mobiliario mecánico (UTM/Ha.)
		En el mercado (1)	Invertido en la explotación (2)	Con respecto al disponible (3)	
		Martos			
<10	97,7	2,1	-0,5	4,3	0,5
10-50	88,9	1,7	0,8	2,0	1,3
>50	95,9	1,6	4,2	4,6	0,6
TOTAL	93,5	1,7	2,7	3,5	0,8
		Aljarafe			
<10	95,8	1,6	-0,6	10,7	1,7
10-50	96,2	1,4	-1,4	2,5	2,1
>50	89,7	1,4	-1,2	-0,5	0,9
TOTAL	91,5	1,4	-1,0	8,5	1,1
		Ubeda			
<10	79,4	2,3	1,3	6,7	1,1
10-50	76,8	2,3	-	3,1	2,1
TOTAL	77,5	2,3	0,7	5,1	1,5

(1) % Renta de la tierra propia y ajena respecto al valor del capital territorial.
 (2) % Renta de la tierra propia y ajena ± beneficio respecto al valor del capital territorial.
 (3) % Disponible respecto al valor del capital territorial.

b) *El agricultor como inversor gratuito a largo plazo*

Otro aspecto, relacionado con el régimen de tenencia en propiedad, es el relativo a la rentabilidad de la inversión en capital territorial desde el punto de vista del mercado y desde el punto de la producción.

En primer lugar, hay que subrayar que el precio de la tierra está sobrevalorado, es decir, que dicho precio es superior a la capitalización de la renta que se pueda obtener en el mercado (inferior al 2,3 por 100 anual).

Es lógico que esta sobrevaloración tenga lugar si se tiene en cuenta el hambre de tierra existente en la explotación familiar, ante las presiones del capitalismo (véase cuadro núm. 5).

Por otra parte, y paradójicamente, la rentabilidad de la tierra, como inversión en el proceso productivo, es negativa o prácticamente nula en las explotaciones familiares, es decir, la inversión realizada por el agricultor en la tierra no es una inversión capitalista, como era de prever.

Por consiguiente, si el agricultor inversor está interesado en poseer la tierra para trabajarla, aunque no sea rentable, cabe preguntarse, pues, si el agricultor es un inversor gratuito, un inversor socializado, que se conforma, ante las presiones del capitalismo, con recuperar el trabajo.

El precio de la tierra, pues, no está en relación con la rentabilidad financiera de dicha inversión. Parece ser más bien el equivalente del trabajo necesario para satisfacer las necesidades de su familia.

c) *Las inversiones a medio plazo*

Las explotaciones familiares también han realizado un esfuerzo por introducir el progreso mecánico (tractores, motosierras, etc.) y, como ponen de manifiesto los datos de la encuesta, este esfuerzo ha sido comparativamente mayor que en el resto de las explotaciones. En otros términos, dichas explotaciones se han modernizado sustituyendo energía animal y humana por energía mecánica, lo que, en principio, no debe ser nada cómodo si se tiene en cuenta la crónica situación de pérdidas y el nivel del disponible a que ya hemos hecho referencia.

La ciencia económica convencional ha señalado a este respecto el irracionalismo inversor a medio plazo, en capital de explotación, especialmente en tractores, de las explotaciones de carácter familiar. En

el caso de las explotaciones olivareras, la encuesta ha puesto de manifiesto el relativamente mayor capital mecánico por hectárea de este tipo de explotaciones, especialmente en las explotaciones de tipo medio, cualquiera que sea la zona (véase cuadro núm. 5).

Este «sobreequipamiento», desde nuestro punto de vista, también debe ser matizado. En primer lugar, dicho sobreequipamiento puede ser un mecanismo de defensa frente a las presiones del capitalismo, con el fin de reducir las necesidades de la mano de obra no familiar para realizar las labores que la aceituna exige y aumentar el disponible.

Por otra parte, aunque este sobreequipamiento puede estar manipulado, en parte, por el capitalismo con el fin de incrementar sus ventas en el sector agrario, lo que es obvio es que la explotación familiar no es incompatible con el progreso mecánico y que la incorporación de dicho progreso mecánico tampoco es remunerado ni amortizado en el proceso productivo, debido a las presiones del capitalismo.

IV.3.3. COMPORTAMIENTO RESPECTO AL CRÉDITO

a) *Grado de endeudamiento*

Las explotaciones familiares mantienen un grado de endeudamiento pequeño en comparación con el activo y, por consiguiente, un alto grado de solvencia, lo que, desde el punto de vista de la ciencia económica convencional, se podría calificar como un comportamiento financiero conservador y sin riesgos, fruto del irracionalismo de dichas explotaciones.

Estas conclusiones necesitan también ser matizadas en los siguientes términos:

- En primer lugar, hay que distinguir entre endeudamiento a largo y a corto y medio plazo. En cuanto al endeudamiento a largo, obviamente la solvencia es muy alta, pues el grado de endeudamiento a largo es muy bajo, lo que prueba que el agricultor pequeño y mediano no adquiere tierras con créditos, pues la recibe en herencia o compra parcelas con «ahorros», ya que el proceso productivo sólo le permite remunerar el trabajo y no su capital.
 - En cuanto al endeudamiento a corto y medio plazo, la situación ya no es tan solvente, pues el capital de explotación sólo representa generalmente entre 2 a 3 veces el exigible a corto
-

y medio, y, en el caso de las explotaciones de menos de 10 Ha. de Martos, incluso las deudas a corto y medio plazo superan el valor del capital de explotación, lo que refleja una situación financiera crítica a medio plazo (véase cuadro núm. 6).

Cuadro núm. 6

GRADO DE ENDEUDAMIENTO DE LAS EXPLOTACIONES FAMILIARES

ESTRATOS (hectáreas)	Grado de solvencia		Créditos totales (Ptas./Ha.)	% créditos de carácter público o semipúblico
	Solvencia a corto y medio plazo (1)	Solvencia a largo plazo (2)		
		Martos		
< 10	0,5	3.510,3	6.678	93,0
10 - 50	1,8	1.662,3	5.356	93,2
> 50	2,6	265,6	2.558	100
TOTAL	2,2	535,1	3.156	95,9
		Aljarafe		
< 10	2,8	(3)	4.552	100
10 - 50	5,0	178,7	2.544	83,1
> 50	1,6	(3)	1.782	67,9
TOTAL	2,6	4.706,1	2.211	79,7
		Ubeda		
< 10	2,9	75,8	5.390	93,1
10 - 50	1,7	(3)	8.268	93,2
TOTAL	2,1	109,5	6.691	93,1

- (1) Capital de explotación/Exigible a corto y medio plazo.
 (2) Capital territorial/Exigible a largo plazo.
 (3) No tienen créditos a largo plazo.

Independiente del endeudamiento a largo plazo, que, como ya hemos señalado, no tienen un sentido capitalista, las consideraciones anteriores parecen indicar que el endeudamiento a corto y medio no es tan irracional ni conservador como la ciencia económica convencional parece indicar, pues no creemos que en el sector industrial se puedan encontrar muchos ejemplos de inversores gratuitos, ni siquiera a corto y medio plazo.

Desde nuestro punto de vista, más bien habría que concebir el endeudamiento a corto y medio plazo como un indicador de la impotencia de la gestión del agricultor ante las presiones del capitalismo, que incluso le obliga a realizar inversiones en capital de explotación, especialmente en tractores. En otros términos, la explotación familiar se ve obligada a endeudarse a corto y medio plazo en situaciones crí-

ticas, para seguir subsistiendo y garantizar el empleo de los miembros de su familia.

Por consiguiente, con el endeudamiento se trata de superar situaciones de emergencia, bien para cubrir las necesidades financieras de la campaña, prueba de su reducido poder económico, como para compensar las presiones del capitalismo, por ejemplo, mecanizando como defensa ante la elevación de salarios debido a la emigración.

Por ello, en nuestra opinión, la deuda contraída por las explotaciones familiares puede ser considerada como una deuda social, fruto de la explotación del sistema.

b) *Carácter de las fuentes de financiación*

También la teoría económica convencional ha señalado que los agricultores obtienen créditos subvencionados, créditos, fundamentalmente, procedentes de fuentes oficiales con tipos de interés más reducidos que otros sectores económicos.

El crédito de carácter público y semipúblico es predominante en las explotaciones familiares (véase cuadro núm. 6), pero las argumentaciones anteriores necesitan también ser matizadas desde nuestro punto de vista.

En primer lugar, si la deuda del agricultor tiene, como acabamos de indicar, un carácter social, debido al contexto explotador en que se producen y la gratuidad de sus inversiones, un interés más reducido en la explotación familiar puede ser más duro que un tipo de interés más alto en otros sectores más «rentables».

Por otra parte, aunque el crédito oficial es predominante en términos absolutos es escaso, justificándose además porque se trata de créditos sociales y porque los hechos una vez más se han impuesto a la teoría.

La realidad para el agricultor familiar es que los créditos oficiales son escasos y costosos, y dadas las circunstancias antes descritas, deberían ser considerablemente más abundantes y con intereses más pequeños.

V. CONCLUSIONES

a) La aceptación de la distorsión de la ley del valor, a través del mecanismo del mercado, pone de manifiesto un comportamiento racional —aunque manipulado y no capitalista— de las explotaciones

familiares cuyas *características más importantes*, desde el punto de vista macroeconómico, son las siguientes:

- Las explotaciones familiares, en primer lugar, son *explotaciones dependientes*, integradas en el mercado, como ponen de manifiesto el elevado grado de especialización productiva y la importancia de la producción comercializada —en lo que respecta a su integración en el mercado de productos— y la importancia de los costes monetarios en lo que respecta al mercado de factores.
 - Desde el punto de vista macroeconómico, las explotaciones familiares pueden considerarse como un capitalismo sin capitalistas, pues la familia campesina es *únicamente propietaria formal o legal, pero no real* de su explotación, ya que no remunera, o remunera inadecuadamente, el capital (territorial y de explotación) aportado a la producción.
 - Por consiguiente, aunque la explotación familiar presenta la apariencia de una empresa, realmente *el agricultor y los miembros de su familia son asalariados*, pues ante las presiones del capitalismo —que expropia parte de la remuneración de los factores aportados por la familia— se tienen que conformar con remunerar su trabajo y no siempre a los niveles del mercado.
 - La apropiación del contexto capitalista de parte de la remuneración de los factores aportados por la familia campesina, obliga a la explotación a *conformarse con obtener un disponible* —y, por tanto, una remuneración inferior a la de una empresa capitalista— para «cubrir» sus necesidades. Obviamente, el disponible no constituye un móvil de la producción, libremente elegido por los agricultores, sino aceptado únicamente ante las presiones del capitalismo.
 - La explotación familiar, aunque presenta una apariencia de producción mercantil, al estar integrada en el mercado es realmente *vendedora del trabajo, que corre incluso el riesgo de cobrar por este factor menos que el salario* que rige en el mercado, a causa de factores naturales o de coyunturas económicas más o menos manipuladas.
Por consiguiente, el carácter mercantil de la explotación familiar no modifica el móvil de subsistencia de la familia y su condición de vendedora de trabajo, es decir, su condición
-

de asalariado con riesgos, y, en consecuencia, se encuentra en una situación económicamente más desfavorable que el asalariado de otros sectores.

- Los miembros de la familia campesina, precisamente por ser asalariados con riesgos, necesitan poseer sus medios de trabajo (tierra y capital de explotación), de tal forma que la inseguridad, sentida por el agricultor ante las presiones del contexto capitalista, es tan elevada que *exige la propiedad de la tierra*, pues dicha propiedad constituye una garantía o seguro para remunerar su trabajo y el de su familia y obtener un disponible para «cubrir» sus necesidades.

Esta inseguridad provocada por un contexto tan poco favorable ocasiona, lógicamente, tensiones en el raquítrico mercado de la tierra y, en consecuencia, se produce una sobrevaloración de su precio, teniendo así el agricultor que pagar un sobreprecio de este factor de producción —que no tiene relación con la rentabilidad de la inversión— en el caso de poder realizar una ampliación del tamaño de su explotación.

- Ante la necesidad de poseer la tierra, las explotaciones familiares presentan un alto grado de solvencia a largo plazo, sin embargo, *a corto y medio plazo el grado de solvencia financiera es más reducido y, en ocasiones, presenta situaciones financieras críticas.*

Ante resultados económicos y financieros tan poco favorables, es obvio que las explotaciones familiares *sólo tengan acceso al crédito oficial, con intereses* reducidos para la economía en general pero elevados para la situación de explotación a que están sometidos los agricultores. De aquí el carácter social de este tipo de crédito y su insuficiencia en las circunstancias actuales.

- La explotación familiar presenta, sin embargo, una *resistencia* realmente sorprendente frente a las crisis económicas, fundamentada en la capacidad de sacrificio de la familia campesina, mediante la «aceptación» de una nula o escasa remuneración de parte de los factores aportados al proceso productivo. De tal forma que se establece un «equilibrio» en el que, paradójicamente para la ciencia económica convencional, la explotación familiar no abandona la producción a pesar de su crónica situación de pérdidas, ni el contexto capitalista está interesado en su desplazamiento, pues mediante la subordinación

a que le somete, desde el punto de vista del mercado, le resulta más rentable que los riesgos que la producción en sentido estricto implica. Por consiguiente, la resistencia de la explotación no sólo se fundamenta en la capacidad de sacrificio de la familia campesina, sino también en el interés de su permanencia por parte del capitalismo.

b) Ante esta situación tan poco favorable las explotaciones familiares no abandonan la producción, como sucedería si se tratara de empresas capitalistas, sino que *realizan un esfuerzo —importante, aunque frustrante—* por salir de la crisis, orientado en las siguientes direcciones:

- En primer lugar tratan de *intensificar la producción*, realizando un *sobreexceso de trabajo* dentro de la explotación (y en ocasiones fuera de ella) y realizan más gastos en abonos, insecticidas, etc., *por hectárea*, obteniendo así mayores rendimientos físicos y, por consiguiente, contribuyendo al bienestar social más que las explotaciones de mayor tamaño.
 - En segundo lugar, las explotaciones familiares, a pesar de encontrarse en una situación crítica, *invierten tanto a corto y medio como a largo plazo*. Ante las presiones del capitalismo, la familia tiene que poseer la tierra, como ya hemos señalado, convirtiéndose así en un *inversor cuasi gratuito*, pues la rentabilidad financiera de esta inversión es nula o muy reducida. La explotación familiar invierte también a medio plazo (fundamentalmente en mobiliario mecánico: tractores, motosierras, etcétera.); e invierte más por hectárea que las explotaciones de mayor tamaño con el fin de defenderse de las presiones explotadoras del capitalismo (para sustituir mano de obra no familiar, fundamentalmente) sin recuperar los intereses y, en ocasiones, sin poder amortizar este tipo de capital en el proceso productivo.
 - Además, las explotaciones familiares *recurren* fundamentalmente al *crédito* a corto y medio plazo para realizar inversiones a corto y medio plazo (tractores y cubrir las necesidades financieras de la campaña: recogida de aceituna, compra de materias primas, etc.), poniendo de manifiesto que las explotaciones familiares no son incompatibles con el progreso técnico —mecánico y no mecánico— y el sobreesfuerzo realizado
-

por este tipo de explotaciones, pues dichas inversiones, hay que subrayarlo, son realizadas en una situación crónica de pérdidas.

c) Desde el punto de vista operativo hay que destacar como más importantes las siguientes conclusiones generales:

- En lo que respecta al método, parece necesario incorporar al análisis económico, en sentido estricto, aquellos aspectos cualitativos, irracionales o «extraeconómicos» con el fin de aprehender la realidad agraria en su integridad. En la interpretación de la información, con frecuencia, nos hemos encontrado con aspectos cualitativos (adaptación, irracionalismo, manipulación, frustración, dominación, etc.) olvidados por la economía convencional.

Por consiguiente, parece evidente la conveniencia de promover estudios con un enfoque multidisciplinar si realmente se desea obtener una interpretación integral de los problemas económicos, lo que es especialmente de interés en el sector agrario, donde lo pecuario «ocupa un lugar secundario en la escala de valores» y donde las motivaciones, actitudes y, en general, el comportamiento de los agricultores responde poco a las abstracciones elaboradas por la teoría económica convencional.

Por otra parte, estos factores, generalmente considerados por la ciencia convencional como «extraeconómicas» y, por tanto, fuera del análisis económico en sentido estricto, son de gran interés incorporar en dicho análisis, pues constituyen precisamente los puntos de integración de la explotación familiar en el sistema capitalista.

- En lo que respecta a la política agraria, es obvio que si el diagnóstico, anteriormente expuesto sobre las explotaciones familiares, no es erróneo, no puede seguir estando orientada exclusivamente por el criterio de rentabilidad capitalista, más bien ha de definir un conjunto de medidas de actuación en base a que los miembros de la familia campesina —en este caso que cultivan el olivar— son trabajadores por cuenta ajena, inversores gratuitos, que corren riesgos, etc., lo cual implica instrumentar medidas de actuación más justas y eficientes que las que se derivan de la política agraria capitalista.
 - En cuanto a las organizaciones sindicales, el diagnóstico anterior pone de manifiesto que la crisis agraria de la explotación
-

familiar está provocada fundamentalmente por su integración en el sistema capitalista y que, por tanto, las reivindicaciones no pueden limitarse a aspectos parciales desconectados de este contexto. Más bien, dichas reivindicaciones deben superar la alineación mercantil y proponer una alternativa global, pues es ahí donde se encuentra el potencial reivindicativo, tantas veces olvidado, de los agricultores y, obviamente, la solución de sus problemas.

BIBLIOGRAFIA

- Louis PERCEVAL: *Avec les paysans por une agriculture non capitaliste*. Ed. Préface, 1969.
- S. AMIN y K. VERGOPOULOS: *La question Paysanne et le Capitalisme*. Ed. Antropos. París, 1974.
- J. KLATZMANN: *Les politiques agricoles*.
- A. LÓPEZ MUÑOZ y J. L. GARCÍA DELGADO: *Crecimiento y crisis del capitalismo español*. 1968.
- José Luis LEAL y otros: *La agricultura en el desarrollo capitalista español (1940-70)*. Ed. Siglo XXI, 1975.
- NAREDO: *La evolución de la agricultura en España*. Estela, 1971.
- KAUTSKY, K.: *La cuestión agraria*. Ed. Ruedo Ibérico. París, 1970.
- KROPOTKIN, P.: *Campos, fábricas y talleres*. Ed. Zero, S. A. (Bib. Promoción del Pueblo. Serie P. núm. 50). Dist. ZYX, S. A. Madrid, 1972.
- Paul HOUÉE: *Les étapes du développement rural*. Tomo I y II. Ed. Economie et humanisme, 1972.
Quel avenir pour les ruraux.
- Bernard ROUX: *Crisis agraria en la sierra andaluza*. Ed. del Instituto de Desarrollo Regional, núm. 3. 1975. Universidad de Sevilla.
- Guilles POSTEL-VINAY: *La rente fonciere dans le capitalisme agricole*.
- Kostas VERGO-POULOS: *Le capitalisme defforme et la nouvelle question agraire*. MASPERO.
- H. OSSARD: *L'agriculture et developpement du capitalisme*. Critiques de l'Economie Politique. Núm. 24-25.
- Mario GAVIRIA: *La dependencia de los agricultores*. Cuadernos para el diálogo. 1975.
- C. SERVOLIN: *L'absortion de l'agriculture dans le mode de production capitaliste*. Cahiers de la fundation nationale des Sciencies Politiques. 1972.
- T. SHANIN: *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Anagrama.

- Jacques ATTALI et M. GUILLANME:
L'antieconomique ed Economie en liberté.
 - C. BENETTI, C. BERTHOMIEU et J. CARTIER: *Economie classique. Economie vulgaire.* Maspero.
 - SCHUMACHER: *Small is beautiful.*
 - A. EMMANUEL: *El intercambio desigual: ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales.* Ed. Siglo XXI, 1972.
 - GODELIER, M.: *Racionalidad e irracionalidad en economía.* Ed. Siglo XXI. México, 1973.
 - BERAMENDI, J. G.; FIORAVANTI, E.: *Miseria de la Economía.* Tomos I y II. Ed. Península, 1974.
 - AMIN, S.: *El desarrollo desigual.* Libros de Confrontación. Barcelona, 1974.
 - LATOUCHE, S.: *Epistemologie et économie.* Ed. Anthropos. París, 1973.
 - JAGUARITE: *Dependencia y autonomía en América Latina.* Siglo XXI.
 - CARDOSO y FALETTO: *Dependencia y desarrollo en América Latina.* Siglo XXI.
 - SHERMAN, H.: *Radical Political Economy.* 1972.
 - B. BROWN: *Marx, Freud and the critique of every day life.* Monthly Review Dress. New York, 1973.
 - L. MALASSIS: *Economie des exploitations agricoles.* A. Colins.
-

RESUMEN

El objetivo de este artículo consiste, fundamentalmente, en presentar un avance de las conclusiones obtenidas en el estudio, realizado en el Departamento de Economía Agraria del CSIC, sobre la estructura interna de las explotaciones olivareras de las zonas de Martos-Torredonjimeno (Jaén), Aljarafe (Sevilla) y Ubeda-Torreperogil (Jaén).

En este estudio, además de un análisis de los parámetros fundamentales de la estructura interna de dichas explotaciones, realizamos un diagnóstico de los resultados obtenidos en el trabajo de campo, desde una óptica diferente a la adoptada por la ciencia económica convencional.

Dicha ciencia sigue enjuiciando la estructura interna de las explotaciones agraria "en términos de utilidad y/o beneficio". En nuestra opinión, este enfoque implica un diagnóstico de la realidad poco objetiva en el caso de las explotaciones familiares, pues olvida aspectos relevantes, tales como las relaciones de dominación de que son objeto estas explotaciones por parte del contexto capitalista en que están inmersas.

Por ello, el enfoque macroeconómico y crítico aquí adoptado trata de superar la alineación mercantil, mediante una interpretación de la estructura interna de las explotaciones familiares, que tenga en cuenta el contexto capitalista en que están integradas, de tal forma que no es fácil determinar si las "pérdidas" de este tipo de explotaciones se deben a su comportamiento irracional, desde el punto de vista capitalista y/o a la distorsión de la ley del valor que dicha integración implica.

El enfoque adoptado, además de poner en duda el diagnóstico, generalmente aportado por la ciencia económica convencional, permite identificar aspectos o rasgos (móvil, intensificación de factores, inversiones, etc.) del comportamiento de la explotación familiar que son racionales, aunque no lo sean desde el punto de vista capitalista y, en ocasiones, estos rasgos del comportamiento estén manipulados.

Dado que las motivaciones, actitudes y, en general, el comportamiento de la explotación familiar responden a una racionalidad no capitalista y difícilmente cuantificable se concluye, desde un punto de vista metodológico, en la necesidad de incorporar en el análisis económico los aspectos denominados cuantitativos, "irracionales" o "extraeconómicos", si realmente se desea una comprensión integral de este tipo de explotaciones, lo que, además, es de gran importancia si se tiene en cuenta que son estos aspectos, olvidados por la ciencia económica convencional, los que constituyen, precisamente, los puntos de integración de la explotación familiar en el sistema capitalista.

Por otra parte, al no existir, en nuestra opinión, una racionalidad capitalista en la explotación familiar, la política agraria, si quiere ser justa y eficaz, no puede seguir estando orientada exclusivamente por el criterio del beneficio o rentabilidad económica en el sentido más ortodoxo.

R É S U M É

L'objectif de cet article consiste essentiellement à présenter une anticipation des conclusions auxquelles aboutit l'étude faite par le département de l'Économie agricole du CSIC (Conseil supérieur de l'investigation scientifique) sur la structure interne des exploitations d'oliviers des zones Martos-Torredonjimeno (Jaen), d'Aljarafe (Séville) et d'Ubeda-Torreperogil (Jaen).

Nous réalisons dans cette étude, outre une analyse des paramètres fondamentaux de la structure interne de ces exploitations, un diagnostic sur les résultats obtenus dans le travail des champs, suivant une optique différente de celle que la science économique classique a adoptée.

Cette science continue à juger la structure interne des exploitations agricoles "en termes d'utilité et/ou de bénéfice". A notre avis, ce point de

vue implique un diagnostic de la situation peu objectif dans le cas des exploitations familiales, car il oublie des aspects importants tels que les rapports de domination dont sont l'objet ces exploitations de la part du contexte capitaliste où elles se trouvent.

C'est pourquoi, le point de vue macro-économique et critique qui a été adopté essaie de dépasser la position commerciale, grâce à une interprétation de la structure interne des exploitations familiales qui tient compte du contexte capitaliste où elles sont placées, de façon qu'il n'est pas facile de déterminer si les "pertes" des exploitations de cette sorte sont due à leur comportement irrationnel, du point de vue capitaliste et/ou à la distorsion de la loi de la valeur que cette intégration implique.

Le point de vue qu'on a adopté pour cette étude, outre le fait de mettre en doute le diagnostic, généralement émis par la science économique classique, permet d'identifier des aspects ou des traits (mobile, intensification des facteurs, investissements, etc.) du comportement de l'exploitation familiale qui sont rationnels, même s'ils ne le sont pas du point de vue capitaliste et si, en certaines occasions, ces traits du comportement sont faussés.

Etant donné que les motivations, les attitudes et, en général, le comportement de l'exploitation familiale répondent à une rationalité non capitaliste et difficilement quantifiable, on conclut, d'un point de vue méthodologique, à la nécessité faire entrer dans l'analyse économique les aspects dits quantitatifs, "irrationnels" ou "extra-économiques", si l'on désire comprendre réellement de façon intégrale ce genre d'exploitations, ce qui, en outre, est très important si l'on tient compte que ce sont ces aspects, oubliés par la science économique classique qui constituent précisément les points d'intégration de l'exploitation familiale dans le système capitaliste.

D'autre part, une rationalité capitaliste n'existant pas, à notre avis, dans l'exploitation familiale, la politique agricole, si elle veut être juste et efficace ne peut continuer à être exclusivement orientée par le critère du bénéfice ou de la rentabilité économique au sens le plus orthodoxe.

SUMMARY

The object of this article is fundamentally to present an advance of the conclusions reached in the study, carried out in the Department of Agrarian Economy of CSIC, on the internal structure of the olive exploitations in the districts of Martos-Torredonjimeno (Jaén), Aljarafe (Sevilla) and Ubeda-Torreperogil (Jaén).

Besides an analysis of the basic parameters of the internal structure of these exploitations, we find in the study a diagnosis of the results obtained in the field work, from a different point of view from that adopted by conventional economic science.

This science continues to judge the internal structure of agrarian exploitation "in terms of utility and/or profit". In our opinion, this approach implies a diagnosis of the reality that is not very objective in the case of family exploitations, for it overlooks such relevant aspects as the relationships of domination of which these exploitations are the object on the part of the capitalist environment in which they are immersed.

For this reason the macroeconomic and critical approach adopted here attempts to go beyond the commercial alignment by means of an interpretation of the internal structure of the family exploitations, which takes into account the capitalist context in which they are integrated, in such a way that it is not easy to determine whether the "losses" of this type of exploitation are due to their irrational behaviour, from the capitalist point of view, and/or the distortion of the law of value which the said integration implies.

The approach adopted, besides questioning the diagnosis generally given by conventional economic science, enables us to identify aspects or features (incentive, intensification of factors, investments, etc.) of the behaviour of the family exploitation which are rational, even if they may not be so from the capitalist point of view, and at times these features may be manipulated.

Given that the motivations, attitudes and behaviour in general of the family exploitation respond to a non-capitalistic rationality that is difficult to quantify, the writer concludes, from a methodological point of view, with the need to incorporate in an economic analysis the aspects called quantitative, "irrational" or "extraeconomic", if one really wishes to attain an integral understanding of this type of exploitation, which is furthermore of great importance if we take into account that it is these aspects, forgotten by conventional economic science, that constitute, precisely, the points of integration of the family exploitation in the capitalist system.

Besides, as there does not exist, in our opinion, a capitalist rationality of the family exploitation, agrarian policy, if it wants to be just and effective, cannot go on being orientated exclusively by the criterion of the benefit of economic profitability in the more orthodox sense.
